

en sus crestones sino escasos indicios de riqueza. Tan grande es el atractivo de esos metales preciosos que por una convencion general han llegado á ser los signos representativos de los mantenimientos y del trabajo.

El pueblo megicano puede sin duda proporcionarse por medio del comercio exterior todas las cosas que no le da el territorio que habita : pero en medio de su gran riqueza en oro y plata, experimenta necesidades, siempre que hay alguna interrupcion en su tráfico con la metrópoli y con otras partes de Europa. Hay veces que se encuentran acumulados en Méjico veinte y cinco ó treinta millones de pesos, al mismo tiempo que las fábricas y el laborio de las minas se hallan apurados por falta de acero, de hierro y de mercurio. Pocos años antes de mi llegada á Nueva-España habia subido el precio del hierro desde 4 pesos á 48 el quintal; y el del acero desde 16 pesos á 260. Cuando sucede estar así estancado el comercio exterior, se despierta por un momento la industria megicana; y entonces se empieza á fabricar acero, y á hacer uso de los minerales de hierro y de mercurio que encierran las montañas de América; y entonces es cuando ilustrada la nacion acerca de